

# El cultivo del lúpulo en Galicia

Una riqueza perdida

MAINO \*

## UN POCO DE HISTORIA

Con motivo de unos viajes realizados a Inglaterra, para adquirir ganado de razas selectas, por el ingeniero agrónomo D. Leopoldo Hernández Robledo, que a la sazón dirigía la Estación Experimental que el Ministerio de Agricultura tenía en La Coruña, se interesó, en aquellas islas, por el cultivo del lúpulo, planta que él había observado se producía —de forma silvestre— en las orillas de algunos ríos y riachuelos de la comarca mariñana; y así, con esquejes de la variedad "*Golding Gold*" ó "*Dorada de Kent*", que le fueron proporcionados, comenzó en 1914 Hernández Robledo, sus primeros ensayos; primeramente en el campo de experiencias que tenía en la Estación Experimental de La Coruña, y luego —ya más intensamente— en el Campo de Prácticas de Betanzos (dependiente de la Estación de La Coruña).

Hernández Robledo, llevó a cabo sus experimentos e intentos de aclimatación, desde 1914 a 1929, fecha en que se trasladó profesionalmente a Madrid. Durante estos años en que llevó a cabo sus experiencias, contó con la colaboración estimable y entusiasta, del propietario de la fábrica de cervezas "*La Estrella de Galicia*" de La Coruña, Don José M.<sup>a</sup> Rivera quien, por su parte, realizaba también ensayos de aclimatación del lúpulo en un

pequeño campo de experiencias agrícolas, anexo a su fábrica de cervezas.

En 1927, Hernández Robledo contactó en Betanzos con un destacado agricultor brigantino, Don Raúl Fernández Meás, a quien expuso sus experiencias, quedando éste entusiasmado con la idea de implantar el cultivo del lúpulo en la comarca de Betanzos, logro que llegó a ver convertido en realidad antes de su fallecimiento, ocurrido el día 1.º de enero de 1953.

El 10 de noviembre de 1937, en plena guerra civil española, se crea el Servicio Oficial para el Fomento del Cultivo del Lúpulo, servicio dependiente del Ministerio de Agricultura y cuya cabecera radica en La Coruña, siendo dirigido por el ingeniero agrónomo Don Ricardo Escauriaza del Valle, a quien sustituyó a su jubilación D. Pedro Urquijo Landaluce, que desempeñó el cargo hasta que en la década de los setenta —por reestructuraciones habidas en el Ministerio de Agricultura—, el Servicio de Fomento del Lúpulo, pasó a depender de otro departamento de la Administración.

La guerra mundial trajo como consecuencia un grave problema de abastecimiento de lúpulo para la industria cervecera nacional, ya que los países productores de lúpulo —todos ellos de la Europa central— estaban implicados en la conflagración. Por ello, en 1945, los industriales cerveceros afrontan el problema de la falta de lúpulo para sus industrias, en toda su extensión y, previo concurso convocado al efecto por la Administración del Estado, fun-

\* Marcelino Álvarez López, "Maino", es maestro de Enseñanza Primaria y profesor auxiliar del Instituto de Bachillerato "Francisco Aguiar" de Betanzos.

dan la Sociedad Anónima Española de Fomento del Lúpulo, a la que el Estado concede —con carácter exclusivo— las tareas de fomentar el cultivo de esta planta, en aquellas zonas del Norte de España experimentadas ya por el Servicio Oficial.

### EL CULTIVO EN PLAN INTENSIVO

En 1946, comienza la Sociedad Anónima Española de Fomento del Lúpulo su tarea de difusión del cultivo de esta planta. Fija su domicilio social en Madrid, y crea la Delegación de la 1.ª Zona (Galicia), en Betanzos, nombrando Delegado, para regentar la misma a don Raúl Fernández Meás, quien fue sustituido a su muerte, por don Luis Sevilla González, el cual sigue en el cargo, hasta la desaparición de la Empresa, en Galicia, ocurrida en 1983. Es difícil la labor a desarrollar, pues a nadie se le oculta —sin duda por la idiosincrasia del labrador gallego— lo reacios que nuestros paisanos son, para cambiar los cultivos tradicionales, por otros nuevos y desconocidos. No obstante, en este año de 1946, ya se recogieron 4.000 kgs. de lúpulo.

El cultivo comenzó en el municipio de Betanzos, extendiéndose luego (por orden alfabético) a los de: Abegondo, Aranga, Cabañas, Cambre, Cesuras, Coirós, Culleredo, Irixoa, Melide, Miño, Ortigueira, Oza dos Ríos, Paderne, Padrón, Pontedeume y Teixeiro; realizándose también plantaciones en las provincias de Lugo (Láncara, Lugo y Mondoñedo) y Pontevedra (Porriño y Vedra).

La Sociedad Anónima Española de Fomento del Lúpulo instaló en Betanzos, en un principio, unas naves para la recepción del lúpulo, naves que sufrieron sucesivas ampliaciones, hasta llegar a ser la factoría que aún hoy existe y cuyas instalaciones llegaron a ser un modelo en su género. La eclosión del cultivo, comienza en 1950 y su punto álgido lo alcanza en 1963, en que se recogieron 240.000 kgs. de lúpulo seco, cifra que ya nunca más se alcanzó, comenzando, a partir de aquí, un descenso que ha llevado en el año de 1982 a su práctica desaparición.

El cultivo del lúpulo, en sus comienzos, se hizo muy rudimentariamente; las plantas eran provistas de un tutor o rodrigón de made-



1) Leopoldo Hernández Robledo.

ra, para sustentarlas. Posteriormente, se dotaron las plantaciones de unas instalaciones más sofisticadas, de vigas (de madera o de cemento) que sostenía un emparrado alámbrico del cual pendían unas bajadas (de alambre, cordón o plástico) por las cuales trepaban las plantas de lúpulo.

La recolección de los conos de lúpulo, en los primeros tiempos del cultivo, se realizaba a mano, recogiendo cada mujer (pues preferentemente eran mujeres quienes realizaban esta labor) al día, una media de 10 kgs. de lúpulo en estado fresco. Posteriormente, y a partir de 1958, los grandes cultivadores instalaron máquinas de recolectar, las cuales solamente podían recoger el lúpulo que estaba instalado en trepas de alambre o cordón, pero no el que estaba en tutores de madera, y cuyo rendimiento de recolección alcanza los 1.000 kgs. en ocho horas.

También en sus comienzos el lúpulo era recibido por la Sociedad concesionaria, en es-

tado fresco, en las instalaciones industriales de la misma ubicadas en Betanzos, donde los conos de lúpulo eran desecados y preparados para su utilización en las fábricas de cerveza. Pero, a partir de 1958, la Sociedad Anónima Española de Fomento del Lúpulo rescinde los contratos de cultivo que tenían aquellos agricultores que cultivaban más de mil plantas y les da dos opciones: una, continuar el cultivo suscribiendo nuevos contratos en los cuales se comprometieran a entregar sus cosechas en estado seco; y otra, caso de no acceder a lo anteriormente expuesto, a arrancar las plantaciones en tres plazos (por terceras partes), coincidentes con las tres próximas cosechas.

Muchos cultivadores optaron por arrancar sus plantaciones, ya que la primera de las opciones les obligaba a llevar a cabo importantes desembolsos económicos, al tener que proveerse de secaderos propios. Esto fue el comienzo de la desaparición del lúpulo en Galicia, a lo que hay que añadir, el incremento de los costos de producción, mano de obra, fertilizantes, etc., que no eran compensados —en el mismo nivel— con los aumentos de precio del producto, precios que son señalados anualmente por el Ministerio de Agricultura.

También, a partir de 1958, y al objeto de ir seleccionando y mejorando la calidad del lúpulo, tanto con vistas al empleo nacional, como a una posible exportación, se comenzó a sustituir la variedad “*Golding*”, muy rústica y de escasa calidad, por variedades más selectas (H.7, H.3, Hallertau, y Tettngang) siendo la H.3 y sobre todo la H.7, las que mejor se aclimataron a nuestros suelos. Estas dos variedades, H.3 y H.7, habían sido logradas por un ingeniero belga que trabajaba subvencionado por la Sociedad Anónima Española de Fomento del Lúpulo en la Delegación de León, donde llevaba a cabo sus experiencias; siendo ambas variedades de muy alta cotización, sobre todo la H.7, la cual —en sus análisis— tanto de resinas como de ácidos, alcanza las más altas cotas que hacen del lúpulo de la zona de Betanzos, uno de los mejores del mundo.



2) Raúl Fernández Meás

Hace escasamente seis años, las plantaciones de lúpulo se vieron afectadas por una viriasis que dejó prácticamente inservibles cerca de un 70% y aún cuando muchas plantaciones fueron repuestas, volvieron a ser afectadas, lo cual contribuyó en gran escala a que los cultivadores abandonaran el cultivo definitivamente.

Es una lástima que una riqueza agrícola como la que el lúpulo producía en la zona de Betanzos desaparezca sin que se hayan tomado medidas para ello, y, a la hora de pedir responsabilidades, habrá que pensar si ha sido desidia de la Administración o de la Sociedad Anónima Española de Fomento del Lúpulo o de ambas a la vez; pero lo que sí es ya irreversible es que la riqueza que proporcionaba el lúpulo se ha perdido. ¡Entre todos lo matamos y él solito se murió!

Relación de las cosechas de lúpulo obtenidas en Galicia, desde 1946 a 1981, así como la valoración de las mismas.

Año	Cosecha obtenida en kgs.	Valor de la cosecha en pts.
1946	4.340	163.000
1947	5.300	212.000
1948	4.580	206.000
1949	6.130	321.000
1950	21.778	1.531.346
1951	43.997	3.150.000
1952	106.446	7.500.000
1953	126.431	8.800.000
1954	130.040	8.800.000
1955	132.212	9.200.000
1956	120.959	8.000.000
1957	149.491	10.000.000
1958	140.958	10.000.000
1959	93.106	8.700.000
1960	109.178	9.500.000
1961	132.370	11.900.000
1962	174.893	15.700.000
1963	240.369	19.900.000
1964	192.478	17.600.000
1965	173.891	16.200.000
1966	107.658	10.500.000
1967	80.947	8.500.000
1968	88.862	9.600.000
1969	77.179	8.400.000
1970	86.294	10.600.000
1971	84.139	11.600.000
1972	52.710	7.800.000
1973	78.347	12.900.000
1974	60.726	10.800.000
1975	75.355	13.500.000
1976	53.423	10.800.000
1977	31.269	7.400.000
1978	15.168	4.400.000
1979	11.165	3.500.000
1980	10.800	3.800.000
1981	4.453	1.700.000

Datos suministrados por el Servicio Oficial de Fomento del Lúpulo.

